

ANTONIA AGUILERA CORTÉS

Funcionaria de correos



Cuando habla de sus aficiones, sitúa en la cabeza de la lista un infinitivo: dormir. Es su bien más escaso en la actualidad porque acaba de dar a luz a dos gemelas. Aún está de baja por maternidad. Antonia ha continuado la profesión de su padre. Es funcionaria de correos. A pesar de que las nuevas tecnologías quitan trabajo, tiene una zona, con 6 calles, donde reparte a diario... y a pie. "Hay una mesa general con todas las calles de una zona. Cada uno clasifica las suyas. Entro a las 7.30 y salgo a las 3. Cuando acabo el recorrido hago las devoluciones y a casa."

La televisión no entiende que hay todo tipo de gitanos

Con 18 años empezaste a trabajar.

Estudí hasta tercero de BUP y no quise continuar, creo que por vagancia, a pesar de que siempre he tenido el apoyo de mi familia. Nunca me han dicho "no estudies". Cuando empiezas a ser mujer la cosa cambia, pero no fue mi caso. Siempre tienes claro lo que haces y lo que no puedes hacer, pero dentro no está el no estudiar. Ahora me arrepiento.

Empecé en correos. Trabajé y trabajé. Estuve un tiempo contratada y luego aprobé la oposición.

La misma profesión que tu padre...

Sí, él me abrió las puertas. Estuve tres años como contratada. Primero repartía las cartas y más tarde pasé a ventanilla. Luego hincué los codos para sacar la oposición, ya que quería un puesto de trabajo estable. Tuve que aprender todos los pueblos de España para ser cartero. También la Constitución y el temario propio del examen. Como decía mi padre: "nena, si no te casas, tienes tu trabajo en este lugar."

Pero te casaste y ahora tienes doble descendencia

Me trasladé de Barcelona a Alicante, ya que mi marido es de aquí. Me casé *vieja*, con 33 años, y más en este contexto. Soy de la opinión de que, si hay días enteros, no me conformo con medios. Con 33 años se sabe lo que se quiere y yo lo sé muy bien.

¿Crees que estás contribuyendo con tu trabajo a derribar ciertos estereotipos?

Me gustaría que así fuera, que se abrieran un poco más y se evitara el estancamiento. Yo no he sentido nunca la discriminación. Mis compañeros saben perfectamente quién soy y no pasa nada. Por ejemplo, cuando tenía 29 años hicieron una comida y, como sabían que no podía ir, invitaron a mi padre. Aceptan las limitaciones que yo tengo. Hay que evolucionar sin perder esos valores. Son nuestros y bonitos. A mí me gustan, pero eso no quiere decir que no pueda hacer otras cosas. El concepto de Navidad, la familia grande reunida, el trato a los mayores, romperse la camisa...

¿Cómo vives tu identidad como mujer gitana?

Es una pregunta un poco difícil. Soy igual que tú, la única diferencia es el valor que le damos a ciertas cuestiones. De pequeña no podía ir al cine con mis amigos. Hay cosas que tienes tan claras que no cuestionas. Ahora el tema va cambiando y tiene que cambiar. Los valores tienen que ser distintos en el sentido de que no puedes decirle a una niña que no puede estudiar. Creo que se debe decir soy gitana y además no dejo de serlo por estar trabajando o en la facultad. De hecho, creo que así demuestras serlo más. El movimiento se tiene que demostrar andando. No es cantar o bailar.

¿Y que cambios son necesarios?

Tenemos que abrirnos un poco más. Las chicas jóvenes y los padres que tengan 40 ó 45 años deberían plantearse que esa no es la vía. Yo tengo 2 hijas y es lo que opino ahora. Quiero que "dentro de" hagan lo que quieran. Si quieren ir a la universidad, encantadísima, nunca les diré que no vayan. Si quieren trabajar, perfecto. Y si pueden ser lo más, pues más. El mercadillo... esa no es la salida. Las mujeres estamos en inferioridad de condiciones. Los hombres no tienen ningún problema para ir a la universidad, de un sitio a otro. Y ocurre que los gitanos se casan con payas y, entonces, ¿que hacen las mujeres? Al final, tendrán que casarse con payos. Y así no damos opciones para valorar lo nuestro y seguir un orden. Tiene que haber igualdad, y cuando exista, habrá bodas de universitarios gitanos o los dos trabajarán. Las madres jóvenes tenemos que abrir ese camino con independencia de que mis hijas bailen bulerías y en las bodas se rompan las camisas, que está muy bien. Es lo que tenemos que llegar a hacer, compatibilizar ambas cosas. El futuro para los jóvenes se construye desde pequeños y con los padres.

¿Cómo quieres enfocar la educación de tus hijas?

El papel de la educación es total. Desde pequeños, los niños tienen que ir al colegio. En mi opinión es una equivocación que lo abandonen con 13 años. Mi padre siempre ha visto bien que trabajara. Para mí es normal. Con mis hijas quiero, aunque el hombre propone y Dios dispone, que no dejen de ser lo que son, gitanas, e ir con la cara muy arriba. Pero que nadie las tire abajo. Y quiero que demuestren su movimiento, que estudien lo que ellas quieran. Y, dentro de un orden, harán lo que quieran. No tienen por qué dejar de ser gitanas. El cambio tiene que ser en casa y fuera. Eso sí, yo voy a ser una referencia para ellas.

El cartero es uno de los personajes importantes del barrio. Algunos vecinos te esperarán ansiosos...

Hay veces que te llena muchísimo. Lo que es demasiado es entregar una carta a unos yayos que esperan noticias del hijo que vive en Argentina. Te están aguardando, te preguntan si tienes algo... O entregar un sobre, cada dos días, a una chica que espera como agua de mayo las letras de su novio. Cuando clasificas y ves la carta piensas en ellos o los llamas para decirles que tienen sorpresa. Creo que hay personas que se han encariñado mucho conmigo. Son seis años...

También malas noticias...

Esas las olvidas.

Alguna anécdota...

Pues alguien que sale en calzoncillos o una mujer con la toalla. Le pasa a todos los carteros. Eso sí, noticias de alguna herencia no he llevado.

¿Qué te aporta el trabajo?

Yo, francamente, trabajo para ganar dinero. No me planteé el trabajar para ser pionera en la comunidad gitana, ni pensé en abrir puertas. Quería trabajar... ¡pues a correos! Creo que es una forma de realización, de autonomía y de no depender de nadie. En la vida nunca se sabe.

¿Y tu papel en la sociedad?

Si yo, como trabajadora, puedo abrir la mentalidad y pueden ver que se puede ser gitana y desempeñar una profesión, habré hecho algo y cumplido un poco el papel. Más no puedo hacer. Al contrario de lo que se piensa, creo que cuando ves el mundo gitano y el payo, valoras ciertas cosas del tuyo. Puedes comparar para apreciar.

***Antonia Aguilera Cortés nació en Barcelona el 25 de abril de 1964.
Funcionaria de correos, siguiendo la tradición familiar, en la actualidad
dedica la mayor parte de su tiempo al cuidado de sus dos hijas.
Sus distracciones son la lectura y la música.***